

EL EVANGELISTA

ENERO

1906

REVISTA EVANGÉLICA, ILUSTRADA, MENSUAL

—AÑO XXIII— REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Provenza, 275, 1.º, Gracia-Barcelona. —N.º 265—

No me avergüenzo del Evangelio de Cristo: porque es potencia de Dios para dar salud á todo aquel que cree.

San Pablo. Rom. 1.16.



Yo también soy cristiano.

El arquitecto del Coliseo.



EL COLISEO ROMANO

EL COLISEO ROMANO

Las ruinas grandiosas de la Roma antigua testifican del alto grado de gloria humana á que llegó el Imperio Romano. Otros Imperios habian nacido, llegado al apogeo de su grandeza, y habian desaparecido, dejando tras sí una herencia rica que la Roma pagana supo heredar, como la sabiduría del Egipto antiguo, el esplendor de la Asiria, la grandeza de Babilonia, nombrada «la ciudad de oro,» el lujo sin medida de la Persia, y la literatura y arte de Grecia: todo había ido á parar á Roma, para colocar á esta ciudad por encima de todas las demás ciudades y declararla «la ciudad eterna.»

De todas las ruinas de Roma, hoy existentes, la mayor es la del Coliseo, ó anfiteatro Flavio, como algunas veces se llama. Esta vasta construcción fué comenzada por Vespasiano cerca del año 72 de nuestra era, y concluído por Domiciano en el año 90. Se dice que 12,000 Judíos cautivos de Jerusalem, después que Tito venció y destruyó á esta ciudad, fueron empleados en la construcción del Coliseo, y habia en él lugar donde 80,000 personas podían sentarse, sin contar otros 20,000 que podían estar en los espacios abiertos. ¿De qué servía tan grandioso edificio? Pues servía para que en él se divirtiesen el Emperador del mundo, sus senadores, los grandes del Imperio, los sabios, en fin los habitantes de la metrópoli. Servía para que en él se viera lo que había en el corazón del hombre, y que ni la sabiduría de los antiguos, ni las artes y ciencias de otros tiempos habian podido cambiar.

En las arenas de aquel coliseo fueron sueltas en una ocasión cinco mil fieras, entre leones, tigres, leopardos, elefantes, toros y serpientes, para que se destrozasen los unos á los otros, y así satisfacer, ó más bien, avivar más las pasiones crueles del hombre. No nos extraña que el apóstol Pablo hiciera una descripción como la que tenemos en su primer capítu-

lo á los Romanos referente al estado degradado, pervertido é incurable del corazón humano; y que el Apóstol estuviera dispuesto á ir á Roma para anunciar allí el Evangelio, es una prueba de la confianza que tenía en la potencia de él para poner remedio á tanto mal. Y estas dos cosas, el desbordamiento de toda la corrupción de nuestra naturaleza caída, como se veía en Roma, y el conocimiento del valor del Evangelio como remedio, le hicieron exclamar: «Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo: porque es potencia de Dios para dar salud á todo aquel que cree.» Aquel fiel siervo de Dios tuvo su deseo cumplido; fué á Roma, y delante del mismo Emperador Nerón, dió su testimonio por Jesu-Cristo, y allí también selló su testimonio con su sangre.

Mas en aquel coliseo no se contentaban los hombres con ver como las fieras se destrozaban en la lucha; querian tener también la diversión de ver seres humanos, señoras delicadas, vestidas de blanco, echadas á los leones, para ver como las fieras se abalanzarían sobre ellas, y oír el grito de dolor, y luego el crujir de los huesos, al comer las fieras sus víctimas. En una de estas ocasiones, mientras la sangre de las víctimas chorreaba de las bocas de las fieras, el Emperador preguntó á uno de los asistentes: ¿Quiénes son estas vestidas de blanco?—¡Son cristianas! fué la contestación.—Pues es muy divertido esto; parecían ratoncillos blancos. Tendremos más.

¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera. Posible es que haya muchas cosas que nos impiden en la actualidad ir á tales extremos como los que hemos descrito en estas líneas; pero bastantes pruebas tenemos en nuestros días de como las pasiones más viles del hombre se desatan con mucha facilidad cuando se halla un poco alejado de los centros en donde resplandece con más ó menos esplendor la luz del Evangelio. Hombres de nuestros tiempos, bien educados, con títulos académicos, han ido á Africa y allí han sido verdaderos Nérones. No; no es la ciencia, ni las artes, ni la cultura más alta que se pueda

dar al hombre lo que es capaz de cambiar el corazón. Este milagro es reservado para el Evangelio de Cristo.

El Coliseo de Roma fué obra del genio de un arquitecto griego. Su inauguración se celebró con una grande fiesta; el Emperador tomó su puesto bajo un pabellón de seda adornado con dos águilas, y rodeado de todo lo grande del Imperio, con 80,000 de los habitantes de Roma. El arquitecto estaba presente y no lejos del Emperador. Un murmullo de impaciencia corría entre aquella vasta multitud, hasta que el Emperador se levantó y dijo: «Estamos aquí para inaugurar este coliseo, y para honrar al arquitecto cuyo genio ha sabido dar forma á este grandioso edificio. Celebramos el triunfo de su genio entregando cristianos á los leones.» En el acto algunos cristianos aparecieron en la arena. ¡Qué momento más solemne! Los gritos de aquella multitud eran la revelación de los instintos más crueles, y esto á pesar de su cultura. ¿Quién podrá decir lo que pasaba en los corazones de las víctimas que antes de negar á su Salvador habían preferido una muerte tan espantosa? Sin duda pedían á Dios, como otros antes y después de ellos, en favor de sus verdugos y del público que se divertía en verles ser comida de las fieras.

Pero de repente un impulso irresistible agitó el corazón del arquitecto. El amaba á Jesu-Cristo, habiéndole aceptado como su Salvador, y ahora estaba viendo á sus hermanos en la fe en la arena, mientras él ocupaba un sillón de honra entre los grandes del Imperio. ¿Qué va hacer? ¿Tendrá el valor de confesar la verdad, ó quedará allí mudo para tener luego una conciencia que le acuse de falso? La determinación está hecha. Ha puesto su mano al arado, no puede volver atrás. Levanta su voz que resuena clara y distinta por el edificio, diciendo lo que siente en su corazón: YO TAMBIÉN SOY CRISTIANO.

Tal confesión produjo por un momento una estupefacción general, pero pronto se desbordó el torrente de la crueldad. El arquitecto fué cogido, y precipitado á la are-

na donde tuvo la suerte de sus hermanos en la fe; escogiendo cual Moisés, antes ser afligido con el pueblo de Dios que gozar de comodidades temporales de pecado. (Heb. 11. 25).

Después de esto la sangre de los cristianos corría en tanta abundancia en aquel coliseo que se puede decir que el suelo quedó empapado de ella. Según cálculos que se han hecho, el número de estas víctimas muertas en aquel anfiteatro no baja de 100,000, y esto, por una parte para borrar de la tierra el nombre de Cristo y su Evangelio, y por otra parte para dar gusto, proporcionar fiestas al pueblo romano.

¡Qué misteriosa es la historia de la humanidad!

A NUESTROS LECTORES

Los años pasan con gran rapidez, y así vamos acercándonos á la eternidad, pero no la tememos; pues ha entrado en la presencia de Dios nuestro Precursor, Jesu-Cristo, en cuyas manos hemos puesto todo nuestro ser. Es nuestro Redentor, no hallamos otro que pueda satisfacer la grande necesidad de nuestra alma. Así continuamos con gozo nuestro trabajo mes tras mes en EL EVANGELISTA, procurando interesar á otros, y conducirlos á la fuente de salvación y felicidad que nosotros mismos hemos hallado. A todos los que nos ayudan en esta tarea que nos hemos impuesto les damos las más cordiales gracias, suplicándoles la continuación de su favor; y á cuantos nos lean les deseamos un feliz año, según aquella felicidad que mana del trono de Dios, y que no mengua con los años.

LA REDACCIÓN.

Amo la Biblia, la leo cada día, y cuanto más la leo, tanto más la quiero. Hay quienes no la aman; yo no les comprendo.

Dom Pedro II (Emperador del Brasil)

LE ACEPTARÉ



ENCONTRE un día á un anciano en la carretera cuyos cabellos eran completamente blancos. Cuando hubo trabado conversación con él le pregunté si estaba dispuesto para presentarse delante de Dios.

—No, señor, me contestó; pero hago todo lo que puedo

—Ah, añadí yo, entonces hay una pequeña diferencia entre nosotros dos.

—¿Cómo es esto? ¿Qué diferencia hay?

—Pues V. está haciendo lo que puede con el fin de alcanzar la salvación: mientras que yo hago lo que puedo, porque la he alcanzado.

El anciano me miró como aquel que oye cosas nuevas y extrañas.

—Es verdad, amigo mío, proseguí yo; Dios ha salvado mi alma en virtud de la perfecta obra que hizo su amado hijo en la cruz por mí; y El está dispuesto á salvarle á V. La obra está hecha, está consumada. Jesu-Cristo puso su vida en expiación por el pecado, y V. no puede añadir nada á aquella obra concluida. «A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre.» (Juan. 1. 12). ¿No le quiere V. recibir?

—Sí que le recibiré, exclamó el anciano; le acepto por mi Salvador. Seguidamente allí mismo al lado de la carretera, nos arrodillamos y juntos dimos gracias á Dios por su salvación gratuita y su misericordia que había alcanzado á un hombre envejecido ya en el pecado.

X.

El hombre natural siempre quiere raciocinar cuando debe creer; quiere hacer algo cuando debe estar quieto; quiere ir por su propio camino cuando debe andar en los caminos de Dios, por penosos que sean á la carne.

MÜLLER

•DE DOS EN DOS.



LEEAMOS en los Evangelios que el Señor envió seis parejas de hombres á predicar la Buena Nueva, y luego envió treinta y cinco parejas más. «Llamó á los doce, y comenzó á enviarlos *de dos en dos*» (Mar. 6. 7); «Después de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, los cuales envió *de dos en dos*, delante de sí» (Luc. 10. 1.)

Jesús enseñaba á sus discípulos que era bueno ir dos juntos. Envio dos de ellos á buscar el pollino sobre el cual había de entrar en Jerusalem (Luc 19 29); dos también fueron los enviados á aparejar el cordero de la Pascua (Luc. 22. 8). Cuando son dos el uno debe ser ayuda y aliento del otro. El apóstol Pablo llamaba á Epafrdito, su «hermano y colaborador y compañero de milicia» (Fil. 2. 25), y es buena cosa cuando el cristiano tiene un compañero en «la buena batalla de la fe».

San Mateo, al darnos los nombres de los discípulos, los pone en parejas: «Pedro y Andrés»; «Jacobo y Juan»; «Felipe y Bartolomé», etc., y es probable que este fué el orden en que fueron enviados.

Pedro y Andrés eran hermanos. Fué Andrés el que trajo su hermano á Jesús, y parece que siguieron juntos al Señor desde aquel día. ¿Tienes, lector, un hermano á quien dirigir al Salvador?

Jacobo y Juan también eran hermanos. Más de una vez estos dos se equivocaron grandemente, pero Jacobo llegó á ser uno de los primeros mártires, y Juan es aquel de quien leemos más tarde, «uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús» (Juan 13. 23). Aprendieron sus lecciones juntos, y sin duda se ayudaban mutuamente. ¿Estás ayudando á alguno á conocer más á Jesús y andar más en sus caminos?

Felipe y Bartolomé. Hay motivos por qué

creer que Bartolomé es el mismo que Natanael, un amigo de Felipe desde antes de conocer al Salvador. Cuando Jesús hubo hallado á Felipe, éste se sintió impulsado á buscar á su amigo Natanael y á convidarle á venir con él á Jesu-Cristo. Desde entonces eran amigos en Jesús. ¿No tienes un amigo á quien puedas hablarle acerca del Salvador? No discutas con él, sino haz como Felipe; dile: «Ven y ve».

Tomás y Mateo. Juzgando por la prontitud con que Mateo respondió al llamamiento de Jesús y por el Evangelio que escribió, podemos pensar que era á propósito para ayudar á Tomás cuyo carácter era rezagado, y quien no era muy fuerte en la fe. Posible es que conozcas á algún Tomás. No permitas que se vuelva descuidado y frío. Búscalo y animalo.

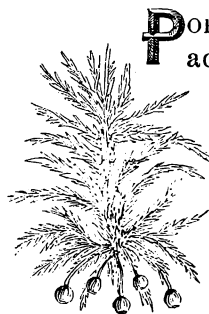
Jacobo, hijo de Alfeo y Lebeo. De estos dos sabemos muy poco. Tal vez no se distinguieron por ser grandes predicadores; pero no por eso habia de ser vano su servicio. Si se ayudaban el uno al otro, si sus vidas correspondian al Evangelio que predicaban los otros, cumplian la obra que el Señor les habia dado. No esperes a que se te presente alguna cosa grande. Haz lo que te venga a mano en tu vida diaria, como servicio hecho al Señor. Escoge tu compañero cristiano, y juntos buscad conocer cuál sea la voluntad del Señor respecto a vosotros.

Simón el Cananita y Judas Iscariote son los últimos. Judas nunca fué convertido de veras; no siguió al Señor de corazón, aunque tuvo nombre de discípulo; y al fin hizo traición á Jesús. Simon, al contrario, fué fiel hasta el fin. Aunque tenia por compañero a Judas, no se dejó arrastrar por él. No te dejes apartar del Señor por nadie. No sigas el ejemplo de ninguno que desdice su profesión de cristiano. Sigue tú a Jesús, y ante a Él tus dificultades y dudas. Simon podía haber dicho: No quiero tener nada que ver con Judas, cuando descubria en él cosas contrarias á la mente de su Maestro. Pero no lo hizo; hemos de suponer que en tales casos procuró enseñarle su error. Mira si no puedes hacer tú lo mismo con alguno que ande mal.

Ruega á Dios en favor de aquellos quienes por las circunstancias son tus compañeros, y pídele que te bendiga, y te haga una bendición.

T. B. A.

LA CRISIS RELIGIOSA EN FRANCIA



POR fin el Senado francés ha aceptado y confirmado la ley de separación entre el Estado y la Iglesia que el Congreso habia votado. Cuales serán sus efectos en la nación nadie puede decir. Desde luego el clero Romano dejará de cobrar la asignación anual que percibía del Estado, que pasaba de 50 millones de pesetas. El Papa ha consultado á los obispos franceses sobre lo que conviene hacer, y por una exigua mayoría le han contestado que no aceptan el orden de cosas que la nueva ley establece. Queda para ver qué pasos van á tomar. La tendencia de nuestro siglo, sin duda alguna, es hacia un deslinde de campos entre lo religioso y civil, que terminará, según las profecías del Nuevo Testamento, en una apostasia general.

Hace algún tiempo *Le Gaulois*, diario clerical, envió á uno de sus corresponsales á las poblaciones rurales para averiguar el estado de ánimo del pueblo en cuanto á la nueva ley. Este halló una indiferencia extraordinaria. Apenas asiste nadie á la iglesia del pueblo, ni aun las mujeres. En general el pueblo es anticlerical, pero no antirreligioso. Algunos esperan que habrá un avivamiento del espíritu religioso, y que voluntariamente el pueblo se ofrecerá para sostener el clero que hasta ahora el Estado ha pagado. Otros, menos optimistas, opinan que el pueblo jamás mantendrá el clero, y que por consiguiente va á caer en el ateísmo.

Quando Napoleon I restableció el Concordato, después de la revolución de 1798, ordenó también que el Estado diera una asignación, ó subvención para el sostén

Quando Napoleon I restableció el Concordato, después de la revolución de 1798, ordenó también que el Estado diera una asignación, ó subvención para el sostén

de la religión protestante y de la de los Judíos. Desde entonces los Protestantes de la Iglesia Reformada y la Luterana, que forman un total de 640,000 miembros, han cobrado del Estado para el sostén de su culto dos millones y medio de pesetas anuales. Estas Iglesias Protestantes también dejarán de cobrar su subvención bajo la nueva ley, y se teme que se verán en grave apuro para poder sostenerse. Algunos de los pastores de estas Iglesias se inclinaban hacia el racionalismo, y por ellos se ha secado la vida espiritual que había en sus iglesias. Es fácil suponer que faltándoles el sostén del Estado, desaparecerán; y entendemos nosotros que la verdad del Evangelio nada perderá con su desaparición. Por otra parte es cierto que las iglesias en que hay la vida de Cristo, hallándose separadas del Estado, se verán en mejores condiciones espirituales que antes; y por lo mismo nos alegramos de que esta separación haya venido. Además de las dos Iglesias Protestantes citadas, hay la denominada Iglesia Libre, y otras que nunca han tenido subvención del Estado; estas no serán afectadas por la nueva ley.

La Iglesia de Cristo, como la hallamos en el Nuevo Testamento, no necesita del patronato del mundo, ni debe consentirlo: es de institución divina. Vive en el mundo, mas no es del mundo. Reconoce el poder civil, y se sujeta á él en todo lo concerniente á derechos y tributos, etc., etc.; hace oración á Dios en favor de todos los que están en autoridad, á fin de que vivamos una vida quieta y tranquila en toda piedad; mas depende de Cristo, por quien ha sido salva, y á quien espera del cielo.

Las Iglesias que necesitan el sostén del Estado, claramente confiesan que han perdido aquella vida que caracteriza la Iglesia cristiana. Al principio la iglesia en Roma fué una iglesia cristiana que se componía de individuos á quienes San Pablo escribió una Epístola dirigiéndola « á todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos. » Aquella iglesia, estando en Roma, no fué de Roma, sino de Cristo. Mas pasando el tiempo, entraron en ella falsos doctores que la corrompieron de

tal modo que llegó á olvidar su alto origen; se hizo mundana, luego se unió con el Estado, y la gloria del mundo reclamó como suya, hasta que cayó en el estado en que la vemos hoy día, en la cual caben, según la profecía de San Juan, « las abominaciones de la tierra. »

Esperamos que habrá una gran bendición espiritual en la vecina nación de Francia, y oramos á Dios por ella.

Dios conoce muy bien nuestra condición, y por las prescripciones tuyas podemos conocer mejor nuestras necesidades y pedirle según ellas, que por nuestro entendimiento y experiencia.

NOTICIAS DE LA MISIÓN EN BAROTSILAND

I

En el último número de EL EVANGELISTA dimos fin al relato que M. Coillard escribió de sus viajes en Sud Africa, hasta los Umbrales de Africa Central, en Barotsiland. Aquella historia tan interesante se extiende por un período de veinte años, desde el año 1877 hasta 1896, cuando la enfermedad le había reducido tanto las fuerzas que sus amigos se convencieron de que si se quería prolongar una vida tan preciosa, era preciso que volviera á Europa; y se tenía por casi seguro que al hacerlo dejaba la obra en que había puesto su corazón y que tantas lágrimas le había costado, para no volver más á ella.

Ahora nos proponemos dar en estas páginas algunas noticias más de tan interesante obra, como continuación de lo ya publicado.

La vuelta de Mr. Coillard á Europa fué tan beneficiosa á su salud, que después de dos años ó sea á fines del año 1898 pudo volver á sus amados zambezanos, y no solo, sino con catorce nuevos misioneros, entre ellos un médico, que tanta falta hacía. Llegaron hasta el Zambeza bien; pero antes de poder continuar el viaje río arriba, la más joven de la compañía, Sra. Bouchet, fué llamada á estar con Cristo.

La misión se componía en aquel tiempo de que escribimos de ocho franceses, dos

alemanes, dos ingleses, cinco valdenses (italianos), y once suizos; mas como Mr. Coillard solía decir, « todos una familia »

El estado del país ofrecía un contraste notable á los que iban ahora de lo que fué cuando M. Coillard penetró allí la primera vez con su amada é incansable esposa. Ahora ya había muchos que profesaban ser cristianos, dando pruebas de su fe por sus obras. El hijo heredero del Rey era cristiano y casado con una sola mujer á quien trataba, no según las costumbres del país, sino como compañera amada. El rey Lewanika no era aun convertido, pero no ofrecía oposición al Evangelio, y públicamente declaraba que todos sus súbditos quedaban libres para seguir la religión según su conciencia. ¡Un rey pagano que apenas salía de un estado salvaje, y sin embargo, supo dar tal ejemplo de libertad de conciencia que reyes europeos podían seguir con provecho! Prohibió el infanticidio, el comercio de esclavos en todo su país, y la fabricación de cerveza en su capital. Su Primer Ministro, que á la vez es su yerno, es cristiano.

El bautismo de Litia

Aunque Litia, el heredero del trono, había sido convertido desde el año 1891, los misioneros creían prudente hacerle esperar mucho tiempo antes de bautizarlo, sabiendo las muchas tentaciones que le rodeaban, como hijo de un Rey que tenía una corte de costumbres paganas. Así no fué bautizado hasta mayo de 1899. Monsieur Coillard estuvo presente, y fué el primero en tomar la palabra, predicando del texto: « Por tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo peso y el pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe, en Jesús » (Heb. 12 1, 2). Los habitantes de dos pueblos se hallaban reunidos para presenciar el bautismo del príncipe-heredero. Monsieur Coillard se dirigió especialmente á éste, recordándole el conflicto que tendría, y que el único modo de salir triunfante de él sería teniendo los ojos puestos en Jesús.

Antes del acto del bautismo Litia mismo tomó la palabra, hablando al público como sigue:

« No os voy á decir nada nuevo, nada más que lo que he dicho ya. Siento que conozco á Dios; no del modo convencional en que se habla de conocer á Dios, sino

que le he hallado dentro de mí, y deseo servirle de todo mi corazón. Vosotros sabéis que después de mi conversión, tropecé y volví á las cosas del mundo. El recuerdo de aquella caída me cubre de vergüenza. Pido á Dios que me dé gracia para serle fiel.

« Vosotros entenderéis que he abandonado vuestros errores y costumbres del paganismo para siempre. Como un verdadero hijo de Dios deseo mirar tan solo á Jesús. Toda mi esperanza está en El, á quien me rindo por completo.

« Y á vosotros que sois creyentes digo: Perseverad; perseveremos juntos. Esto es todo lo que tengo que decir. »

Después de esta sencilla y franca confesión de fe Mr. Jalla le bautizó á él y á su esposa por ser también convertida.

AVISO

Suplicamos á nuestros suscriptores que tengan la bondad de renovar sus suscripciones cuanto antes, á fin de facilitar el trabajo de la Administración.

Tenemos colecciones de EL EVANGELISTA encuadernadas en pasta, que ofrecemos en venta á los precios siguientes:

1890 á 1893, en un tomo . . .	1'50 ptas.
1894 á 1896, " " " . . .	2'00 "
1897 á 1899, " " " . . .	2'00 "
1900 á 1902, " " " . . .	2'00 "
1903 á 1905, " " " . . .	2'00 "

Además tenemos colecciones del año 1890, encuadernadas en pasta á 75 céntimos, y de los años respectivos de 1890, 1893, 1894, 1896, 1897, 1898, 1899, 1900, 1901, 1902, 1903 y 1904, en rústica, á 50 céntimos cada una, y colecciones del año pasado, también en rústica, á 75 céntimos. Todas estas colecciones enviamos franco de portes por el correo dentro de la Península á los precios indicados.

Aunque sean colecciones de años pasados, tienen su valor, puesto que contienen artículos doctrinales é instructivos, historias verídicas de conversión á Dios, relatos de viajes misioneros entre paganos y salvajes, grabados, etc., etc.



Los Judíos como ciudadanos. — Con interés hemos leído en un diario inglés de gran circulación, *The Daily Mirror*, un artículo sobre los Judíos, del cual entresacamos los siguientes datos:

El día 4 del mes próximo pasado hizo 250 años desde que Oliverio Cromwell, entonces Protector (Presidente) de la República inglesa, celebró una importante Conferencia en Londres cuyo objeto era el de determinar de sí los Judíos debían ó no ser admitidos en aquella nación. Por 365 años, desde 1290 hasta 1655, se les había negado la entrada; pero Cromwell, que entendía la aptitud de los Judíos en asuntos financieros, vió cuan beneficioso sería para Inglaterra darles la bienvenida, pues la nación entraba entonces en un período de expansión.

La historia de los doscientos cincuenta años que han transcurrido desde entonces, se ha encargado de demostrar cuan acertado era el criterio de aquel gran hombre de Estado.

Aunque han estado en el país por tanto tiempo, los Judíos nunca han perdido su carácter distintivo, y son aun una raza aparte. Raras veces se casan con las que no son de su pueblo, aunque no por fidelidad á sus leyes religiosas, pues son muy pocos los que cumplen en algo las enseñanzas de Moisés en nuestros días. Con todo, hablando en general, el Judío inglés tiene una solidez de carácter y una inclinación por lo que es recto que le hacen digno de respeto y admiración.

Es verdad que los hay que infunden la mayor desconfianza, cuyo único objeto es el de amontonar dinero sin detenerse en nada para lograrlo; pero no son estos los principales en los grandes asuntos de Hacienda de la nación. Los que así obran son justamente

ridiculizados y menospreciados, mientras que los otros que engrandecen la nación, son respetados y honrados por el bien que han hecho y hacen á la nación que les ha dado albergue.

ALMANAQUE DE «EL EVANGELISTA»

Suplicamos á nuestros lectores que deseen el ALMANAQUE DE «EL EVANGELISTA», y no lo hayan pedido aún, que lo hagan á la mayor brevedad posible, antes de que se agote la edición.

	Península	Extranjero
1 Ejemplar.	0'15 pta.	0'20 pta.
12 »	1'50 »	2'25 »
25 »	2'50 »	3'75 »

EL ALMANAQUE CRISTIANO

El *Almanaque Cristiano* para el presente año se vende al precio de 20 céntimos en la Librería Nacional y Extranjera, San Bernardo, 20, Madrid. A pesar de su reducido tamaño, que permite llevarlo cómodamente en el bolsillo, contiene, entre otras cosas útiles, un texto bíblico para cada día del año, una lista nuevamente revisada y corregida de los centros evangélicos de España y de la América Central y Meridional, y un índice de los periódicos evangélicos en español que se publican en España y Ultramar.

A los señores pastores, evangelistas y profesores se les harán las siguientes rebajas:

25 ejemplares.	4'25 pesetas
50 »	7'50 »
100 »	12'00 »

EL EVANGELISTA

Revista Evangélica, ilustrada, mensual
Precios de suscripción

(Pago anticipado)

ESPAÑA Y PORTUGAL

Por un año, 1 ejemplar.	0'75 pts.
Por un año, 25 id.	15'00 »

Por cada seis suscripciones a una misma dirección, se remitirá una gratis.

EXTRANJERO

Por un año, 1 ejemplar.	1'50 pts.
Por un año, 2 id.	2'25 »

Redacción y Administración, Provenza, 275, 1.º Gracia —Barcelona.